Lola Arrieta Olmedo
Elisa Estévez López
(Coords.)

# # FAMILIAS QUE IMPORTAN

Acompañar el latido de la V/vida
entre vulnerabilidad Y fortaleza

II Círculos de encuentro Marisa Moresco

Muestra gratuita

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

*Han participado en la elaboración de esta obra:*

Alfonso **Salgado Ruiz**. Universidad Pontificia de Salamanca.

Virginia **Cagigal de Gregorio**. Universidad Pontificia Comillas.

Jesús **Sanz Abad**. Universidad Complutense (Madrid).

Elisa **Estévez López**. Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Ruaj.

Dolores **García Pi.** Presidenta del Foro de Laicos (España).

Muestra gratuita

# Índice

Introducción ..... 9

I. DE DESCUIDOS Y DESAHUCIOS
Cuando la violencia se cuela en la familia
*Alfonso Salgado Ruiz*

Violencia, agresión, maltrato ..... 15
Aclaración de términos para ayudarnos a entender. Violencia en la familia: una misma definición y diferentes posibilidades de maltrato.

Violencia en la pareja ..... 27
Consecuencias de la violencia en la pareja. Algunas consideraciones sobre la prevalencia de la violencia en la pareja. Describiendo a la víctima y al agresor. Hacia un modelo explicativo útil del ciclo de la VP: escalada y mantenimiento.

Violencia ascendente: hijos que agreden a sus padres ..... 68
Cuántos y quiénes agreden y son agredidos en la violencia ascendente.

Una conclusión para acompañantes en frontera ..... 75

II. RESTITUIR Y FORTALECER VÍNCULOS
Un lugar para vivir
*Virginia Cagigal de Gregorio*

Los vínculos en la construcción de la persona ..... 77

Impacto de las heridas traumáticas en los vínculos familiares ..... 84
Impacto del trauma en niños y adolescentes. El impacto del trauma en los adultos. El impacto del trauma en la familia.

Vínculo de apego y resiliencia ..... 104

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

La promoción de la resiliencia en las familias con heridas por trauma ..... 109
Potenciar la resiliencia en la familia herida.Acompañar para fortalecer los vínculos familiares.

III. LOS ESPACIOS FAMILIARES
Espacios performativos y de resistencia contracultural
*Jesús Sanz Abad*

Introducción: un reto desconcertante (pero sugerente) ..... 125
Un paseo por la realidad sociocultural de la familia. Apuntes desde la antropología social y notas sobre la realidad familiar hoy ..... 127
La familia como espacio para la transformación social. Condiciones de posibilidad existentes ..... 137
Conclusiones y apuntes finales ..... 155

IV. *"TE ACERCASTE Y ME DIJISTE: NO TEMAS"* (Lam 3,57)
Transitar por los caminos de la fe en los infiernos de la violencia
*Elisa Estévez López*

Introducción ..... 159
¡Es posible abrirse de nuevo a la vida! ..... 166
Poder "decirse" y contar a alguien el horror vivido ..... 170
Decirse con verdad, libertad y confianza ante un T/tú que acoge sin juzgar. Orar desde el sufrimiento.
Frente a la impotencia, no temas ..... 184
"Ocurra lo que ocurra te amaré siempre" ..... 194
*"Yo soy el que te sana"* (Ex 15,26). *Donde se te decía "no-mi-pueblo", Yo te digo "tú-mi-pueblo"* (Os 2,3). Una promesa: romper el hilo de la ira.
"Les condujo por camino recto hasta llegar a ciudad habitada" (Sal 107,7) ..... 206
Habitar en la casa del Señor. Habitar la propia casa.
Conclusiones ..... 216

PALABRAS DE CLAUSURA
*Dolores García Pi* ..... 221


© narcea, s. a. de ediciones
Muestra gratuita

# INTRODUCCIÓN

Esta obra colectiva recoge las aportaciones de cuatro autores/as a los II Círculos de encuentro Marisa Moresco, celebrados en Valladolid en el año 2020, y que llevaban por título: *# familias que importan. Acompañar el latido de la V/vida entre vulnerabilidad Y fortaleza*.

Hablamos de familias en plural, porque diversa es la realidad familiar según los contextos, según la situación socioeconómica, cultural, religiosa; según las diferentes formas de amar y construir vínculos familiares. En la actualidad son muchos los desafíos que afrontan las familias, y no menos los que se presentan a quienes acompañamos personas, parejas y familias, especialmente cuando la violencia se cuela en el seno familiar fragilizando los vínculos, generando mucho sufrimiento y poniendo a prueba la esperanza.

En esta obra, y con un planteamiento interdisciplinar, nos centramos en el acompañamiento de las situaciones de violencia y maltrato en las diferentes realidades familiares, con todas las fracturas, sufrimiento y desamparo que generan en las personas, pero también con todas sus capacidades y fortalezas. En el marco de las sociedades actuales, donde acampa la violencia en sus múltiples manifestaciones, abrimos un espacio para

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

reflexionar y dialogar cómo ser mediación, que sume a favor de la V/vida[1] y apoye el crecimiento integral en las familias. Allí donde la crueldad desgarra, el acompañamiento es encuentro que humaniza. Nos preguntamos, ¿cómo desvelar, reconocer, acoger, ensanchar... el latido de la V/vida en los intersticios que se abren entre vulnerabilidad Y fortaleza en esas periferias existenciales?

En las contribuciones de esta obra se opta por conjugar el "Y", se apuesta por los puentes, los vínculos y relaciones, que subvierten dinámicas y contribuyen en lo pequeño y en lo cotidiano a la transformación de las sociedades actuales. Y en ese "entre" se abre paso la fe, como paradoja que sorprende, interroga e invita a ir más allá.

En el *primer capítulo*, Alfonso Salgado se centra en dos de los fenómenos de violencia más frecuentes en las familias y, también mejor conocidos: la violencia en la pareja y la violencia ascendente, esto es, la que ejercen los hijos o los nietos contra sus padres o abuelos. Su reflexión ayuda a conocer estas situaciones duras, complejas y difíciles, y ofrece pistas, de modo que no se contribuya en el marco del acompañamiento a la victimización de las personas afectadas, por falta de reflexión y profundización.

En el *segundo capítulo*, Virginia Cagigal aborda la importancia que tiene la forma de vincularse en los primeros años de vida, y que tiende a la estabilidad a lo largo de la vida, influyendo poderosamente en el modo de construir vínculos con los demás, aunque pueda modularse por experiencias significativas posteriores. Presenta las situaciones traumáticas, así como las huellas que dejan, a la

[1] «V/vida». Con esta expresión queremos aludir a nuestra convicción humilde de que nuestra vida no se agota en el cuerpo y el psiquismo, existe también el corazón, «sede» del espíritu, en el que se hace posible el encuentro con Dios y desde donde se despliega y expande la plena integración personal.


© narcea, s. a. de ediciones
Muestra gratuita

vez que reflexiona sobre las capacidades que se ponen en juego cuando las personas reaccionan y afrontan experiencias muy dolorosas. Se detiene de manera particular en las formas de trabajar con las familias heridas para ayudarles en la promoción de la resiliencia familiar, y ofrece claves de acompañamiento para recrear y fortalecer los vínculos familiares, de modo que sean "espacios seguros", comunidades que restañan las heridas y fortalecen, que sostienen y contribuyen a la transformación de las mentalidades y de la marcha de las sociedades actuales.

En el *tercer capítulo*, Jesús Sanz presenta, en primer lugar, una fotografía de la realidad de la familia haciendo una aproximación a las funciones que ha desarrollado a lo largo de la historia, desde una mirada antropológica, así como a su realidad hoy. A partir de ahí reflexiona en clave propositiva sobre qué rasgos dentro de la familia pueden suponer una suerte de condición de posibilidad, para ser pensados como posibles "palancas" que ayuden a una hipotética transformación social en clave de justicia ecosocial hoy en día.

En el *cuarto capítulo*, Elisa Estévez profundiza en cómo transitar por los caminos de la fe en los infiernos de la violencia y cómo acompañar hasta llegar a habitar nuevos parajes *poblados* de respeto, amor, reconocimiento, seguridad consigo mismo/a y con los demás. La experiencia de los grandes orantes, reflejada en los salmos y en los profetas, guía esta búsqueda. Sus plegarias rezuman humanidad y dejan percibir un mundo de sentimientos rico y complejo, que en el diálogo con Dios se van nombrando, elaborando y transformando.

Por *último*, las palabras de Clausura, en las que Dolores García subraya algunas expresiones significativas y repetidas en los II Círculos: *cultura del acompañamiento*; *es-*

Muestra gratuita

*cucha activa*, sin prejuicios y con prudencia y fidelidad; *proceso*, acompañando con respeto, en ningún caso abandonando, estando abiertos a la diversidad... y haciendo camino juntos; la *belleza de la fragilidad*, donde el sufrimiento-dolor se conjuga con la palabra amor, como si se tratara de las dos caras de una misma moneda.

Al ultimar la publicación de esta obra nos alegramos porque la reflexión ofrecida en ella, *# familias que importan*, sigue la línea propuesta en nuestros Círculos de encuentro Marisa Moresco, esto es, *fomentar el acompañamiento* como *modo de ser en relación* que suma a favor de la V/vida y la inclusión, en este caso en las familias.

A través de la lectura del libro, se nos suscitan preguntas que invitamos a sostener, como luces recibidas en nuestro acompañar cotidiano. Ellas mismas serán un nutriente propicio para descubrir testigos y testimonios en tantas familias resilientes que importan.

En momentos difíciles, como los que ahora atravesamos, nos puede atrapar el sufrimiento por situaciones vividas –incluso– en nuestras propias casas. Ojalá, entonces, nos llegue esa palabra de esperanza que aviva la pertenencia a la gran familia humana.

Nos acordamos de lo escrito por Marisa Moresco, en un momento familiar especialmente crítico: "estoy triste, pero siento tanta fuerza interior que no es la tristeza el sentimiento que predomina, sino la sensación de plenitud y el deseo de atención a mis hermanos (de sangre) que se convierte en deseo universal"[2].

[2] Cf. Lola Arrieta, "Marisa Moresco. Honradez y ternura", en Lola Arrieta y Elisa Estévez (coords.), *Acompañar en las periferias existenciales*. I Círculos de encuentro Marisa Moresco, Narcea, Madrid 2020, 179.


© narcea, s. a. de ediciones
Muestra gratuita

# Palabras de clausura

Comienzo mis palabras dando las gracias al equipo RUAJ por esta invitación; gracias por haber podido seguir el desarrollo de estos II Círculos de Encuentro, gracias por todo lo que he escuchado tanto ayer como esta mañana. Gracias por el compromiso de los habéis compartido sabiduría, conocimientos y experiencia. Y gracias a los que estáis al otro lado de la red.

Estos Círculos de Encuentro llevan el nombre de Marisa Moresco; no solo el nombre, sino su "sello". En la carta que todas y todos recibimos de "Bienvenida" se decía que ella iba a estar presente, también a través de las personas que "seguimos manteniendo viva su memoria"... La memoria es esa capacidad de recordar, y recordar es una hermosa palabra que nos anima a "volver a pasar por el corazón". Marisa no solo está en la mente, sino en el corazón de todos los que la conocisteis y ahora de todos los que, por vosotros, hemos tenido la fortuna de encontrarnos con su figura.

Agradezco muy especialmente la presentación del libro RUAJ: *"Acompañar en las periferias existenciales"* –

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

por este regalo de vuestra experiencia, que es también del legado de Marisa.

Confieso que días atrás, buceando en Google para tratar de conocer más a Marisa, me llamó la atención que, de una persona que podríamos definir profunda, rica y poliédrica, se destacara tanto un gesto. Me refiero a su sonrisa (las fotos que he visto de ella lo confirman), su abrazo, y eso indica cercanía, proximidad, en definitiva, encuentro.

Encuentro, cultura del encuentro es una de las expresiones que define también este momento de la Iglesia, con el Papa Francisco. Encuentro quiere decir salir de uno mismo e ir hacia el otro, quiere decir que estamos dispuestos no solo a dar, sino también a recibir de los otros. Cultura del encuentro frente a la cultura del "descarte", que hoy en el mundo se ofrece por todas partes, para que cada uno tenga su lugar, pueda vivir con dignidad y *"se pueda expresar pacíficamente sin ser insultado o condenado, o agredido, o descartado"*[1].

A este propósito, comparto un pensamiento leído hace tiempo y que me acompaña en este período de servicio en el Foro de Laicos (que viene definido en el artículo primero de sus Estatutos como "lugar de encuentro"):

> *"Propiciar la cultura del encuentro significa establecer círculos concéntricos que van de la comunión eclesial (amplia, plural, no excluyente, lejos de sospechas y prejuicios), a la fraternidad universal, al engranaje social, en el que la Iglesia puede derramar el óleo de su unidad y de su caridad porque lo lleva en su propia identidad"*[2].

[1] Papa Francisco. Videomensaje enviado al pueblo argentino. 30 de septiembre de 2016.

[2] Manuel Mª Bru, https://es.aleteia.org/2014/11/26/que-significa-la-cultura-del-encuentro/


© narcea, s. a. de ediciones
Muestra gratuita

Esta semana pasada preparé un esquema para este momento que, evidentemente y en parte, modifiqué a lo largo de la jornada de ayer (y hoy mismo). Y no solo por las conferencias y comunicaciones, sino que nada más conectarme ayer sábado a las 9, ya me di cuenta de la enorme riqueza que iba a suponer el fin de semana: riqueza de personas, por su procedencia, por su "historia", por su tarea o labor profesional y/o pastoral; y esto ha sido una constante que deseo agradecer y animar para que se mantenga y crezca.

En este momento de clausura de estos II Círculos de Encuentro Marisa Moresco quisiera subrayar algunas expresiones que se han ido repitiendo como denominador común durante estos dos días, pero que contextualizan mi "estar hoy aquí" con vosotras y vosotros....

Mi "encuentro" con el equipo RUAJ es reciente.

Como seguramente sabéis hace dos años a nivel de nuestra Iglesia en España comenzó un proceso que tenía un claro objetivo: revitalizar y fortalecer la realidad de los laicos. Fruto de ello fue el Congreso celebrado en febrero pasado con el título *"Pueblo de Dios en salida"*[3].

En el tiempo de preparación asistimos con alegría al generarse de un espacio de discernimiento eclesial insólito en nuestra Iglesia en el que los laicos:

> *"Hemos actuado con libertad y con responsabilidad. Desde la libertad hemos hablado de nuestras preocupaciones e inquietudes, también de las fortalezas que vemos en nosotros; en un ejercicio de responsabilidad, hemos ofrecido pistas para asumir los retos que he-*

[3] En este ámbito de preparación del Congreso entré en contacto con el equipo RUAJ, concretamente con Covadonga Orejas.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones 

*mos identificado y nos hemos comprometido a abrir nuevos caminos para afrontarlos"*[4].

Los retos que identificamos se encuadraron en 4 itinerarios: primer anuncio, acompañamiento, formación y presencia en la vida pública[5], itinerarios no independientes entre sí, sino que, al contrario, están totalmente interrelacionados y contienen globalmente nuestro ser discípulos misioneros.

De esos días de Congreso, en los que hicimos clara experiencia de *Diversidad y Unidad*[6], se recogió un valioso material que contenía las aportaciones de los participantes y con el que, en estos meses en medio del confinamiento, se ha elaborado una guía para la puesta en marcha de la fase del post-Congreso.

He hecho este breve encuadre, porque escuchando cuanto habéis expuesto en estos días, se constata hasta qué punto es cierto que el Espíritu Santo sopla y lo hace mostrándonos signos claros.

---

[4] Isaac Martín, Palabras de bienvenida en la sesión inaugural del Congreso "Pueblo de Dios en salida" (14 de febrero de 2020).

[5] Los itinerarios se presentaron con una ponencia marco (en el caso de Acompañamiento contamos con la impagable colaboración del equipo RUAJ) y con testimonios y experiencias en 40 líneas temáticas (un rico abanico de respuestas desde el Evangelio a otras tantas situaciones o problemáticas, donde se veía claramente la gran variedad de carismas que forman la Iglesia). Luego los 2000 congresistas nos dividimos en 160 grupos de reflexión donde se dialogó y se ofrecieron muchas aportaciones.

[6] "Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu" (1 Co 12,4). Así escribe el apóstol Pablo a los Corintios; y continúa diciendo: "Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios" (vv. 5-6). Diversidad y unidad: San Pablo insiste en juntar dos palabras que parecen contraponerse. Quiere indicarnos que el Espíritu Santo es la unidad que reúne a la diversidad; y que la Iglesia nació así: nosotros, diversos, unidos por el Espíritu Santo. (cfr. Homilía del Papa Francisco en la solemnidad de Pentecostés, 31 de mayo de 2020).


© narcea, s. a. de ediciones
Muestra gratuita

¿Por qué digo esto? Porque esas expresiones a las que antes hacía referencia sobre este fin de semana (y que son las que yo destacaría, puede ser parcial), aparecen también con fuerza entre las aportaciones recibidas en el Congreso.

Una primera expresión o más bien una constatación: el potenciar una CULTURA DEL ACOMPAÑAMIENTO, acompañar desde la experiencia de la Vida a la vida, con acompañantes-mediadores que son, al mismo tiempo, acompañados; necesidad de formación en el "arte de acompañar", sin olvidar que más allá de una formación está la cercanía, el afecto, la disponibilidad…; y hacerlo con creatividad.

Una segunda expresión que ayer se repitió a la pregunta de qué podemos hacer ante determinadas situaciones, es la de la ESCUCHA, escucha activa, sin prejuicios y con prudencia y fidelidad.

Lo dice muy bien el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*:

> *"Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Solo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida"* (nº 171).

En estos Círculos nos hemos aproximado a la familia con una mirada contemplativa y al mismo tiempo mise-

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones 

ricordiosa, acogiendo –especialmente a través de las valiosas conferencias– con realismo sus vulnerabilidades y constatando también con confianza sus fortalezas.

Me quedo con una afirmación escuchada esta mañana: la familia como espacio para la hospitalidad, la acogida, el diálogo intergeneracional, en definitiva, como espacio de encuentro. También se ha repetido la expresión "hacer familia", en la que el verbo expresa dinamismo, camino.

Y de aquí una nueva expresión, que es la de PROCESO, entendiéndolo como camino a recorrer para crecer. ¿De qué forma? En el respeto a cada persona (a su libertad y tiempos), desterrando miedos para acompañar en momentos de dificultad y en ningún caso abandonando, estando abiertos a la diversidad. Y un aspecto muy importante que se ha señalado es que son procesos comunitarios, es decir que hacemos camino juntos, con otros, son procesos construidos en comunión.

Una última expresión que quisiera señalar y que se entronca en la dolorosa actualidad del tema que se ha abordado en estos días es la DIMENSIÓN DE LA FRAGILIDAD.

Días atrás leí el artículo del Dr. Salvatore Ventriglia, neurólogo y psiquiatra italiano (y esto no lo he cambiado en mis notas iniciales, porque entiendo que se armoniza con lo que he escuchado estos días), que refiriéndose a este tiempo que nos ha tocado y nos toca vivir de la pandemia, hablaba de "la belleza de la fragilidad" (...), de la dimensión de la fragilidad como parte constitutiva de nuestro ser persona, de nuestro "ser en relación" (...).

El sufrimiento de todo tipo de tantas personas nos llama a la necesidad de que nuestros vínculos, nuestras


© narcea, s. a. de ediciones
Muestra gratuita

relaciones se basen en el compartir, en la reciprocidad y de ahí su poder transformador y generativo. El ser humano así conformado no nace de la fuerza, ni de la eficacia, ni de la omnipotencia, nace de la fragilidad vista no como límite, sino como oportunidad. Y afirmaba:

> *"Podemos encontrar al otro frágil, solamente si entramos en contacto con nuestro yo frágil... la pandemia ofrece el contexto donde la persona puede expresar lo mejor de sí mismo si encuentra una mirada que lo acoge en su fragilidad y que le restituye su belleza porque le mira en sus potencialidades".*

En todo lo que se ha respirado en estos Círculos he tocado la belleza de la fragilidad, quizá muy especialmente en los testimonios y comunicaciones de ayer tarde (con los adolescentes, en el duelo, con los mayores y sus cuidadores, etc.), de esa belleza donde el sufrimiento-dolor se conjugan con la palabra amor, como si se tratara de las dos caras de una misma medalla.

Cuando me abro al otro y le doy la bienvenida, cuando lo miro con una mirada acogedora y voy más allá de las espinas, cuando me abro al otro, entro en contacto con las consecuencias de la fragilidad, con comportamientos que tal vez duelen; entonces es el momento en que siento dolor, pérdida, vacío. Entonces estoy entrando en una dimensión en la que ya no estoy centrada en mi misma, en mis ideas y certezas. Ahí dolor y amor ya no se pueden distinguir porque cada paso hacia el otro siempre tiene dos dimensiones, el vacío de la pérdida y la plenitud que el otro me da…, y esto hace pensar en el Dios de la Cruz, el Frágil por excelencia, que se presenta como el icono de la esperanza, como el Lugar de la esperanza.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones 

Por eso, un gracias a cada uno y a cada una por reconocer, acoger, tejer esperanza con vuestra labor, con el deseo de que siga siendo un don para muchos, y por medio vuestro, para nuestra Iglesia y para la sociedad.

Muestra gratuita


© narcea, s. a. de ediciones